



Obispado de Mar del Plata

***Documento de Trabajo del Primer Sínodo Diocesano
de la Iglesia Particular de Mar del Plata
Caminemos juntos en la audacia del Espíritu para una
evangelización y catequesis renovadas***

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN [1-21]

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS RENOVADAS [22-153]

1.- Evangelización renovada [30-99]

- a) El proceso de la evangelización [30-35]
- b) El *kerigma* [36-39]
- c) ¿Qué rostro de Iglesia transmitimos frente a los cambios de la sociedad? [40-50]
- d) Espiritualidad del evangelizador [51-57]
- e) Vida comunitaria [58-64]
- f) Iglesia en salida, abierta a todos [65-69]
- g) Trabajo orgánico en comunión, comunicación y diálogo interno [70-77]
- h) Favorecer la participación de los jóvenes [78-85]
- i) Sostener a las familias y acompañar los nuevos modelos familiares [86-91]
- j) Iglesia servidora, compromiso laical y opción por los pobres, débiles y sufrientes [92-99]

2.- Catequesis renovada [100-153]

- a) Catequesis de corte *kerigmático* [102-107]
- b) Catequesis familiar [108-112]
- c) Formación de los discípulos misioneros [113-118]
- d) Formación integral específica del catequista [119-127]
- e) Catecismos y renovación del material de catequesis [128-135]
- f) Inserción comunitaria de los que han recibido los sacramentos [136-140]
- g) Renovación de todas las catequesis sacramentales [141-143]
- h) Catequesis escolar o la catequesis en la escuela católica [144-153]

CONCLUSIÓN [154-158]

INTRODUCCIÓN [1-21]

1. La sinodalidad es el caminar juntos en la audacia del Espíritu de la comunidad de fe y amor de los discípulos misioneros del Señor. Es el modo de ser Iglesia que nos regaló Jesús y que queda de manifiesto en los textos del Nuevo Testamento y en lo más genuino de la tradición eclesial. La sinodalidad no es un evento, es un estilo de ser Iglesia que está en su ADN. No puede haber Iglesia que no sea sinodal. El estilo sinodal, que no es *optativo* ni *se negocia*, reclama espiritualidad, actitudes y caminos pastorales adecuados. Uno de estos caminos es la realización de sínodos como acontecimientos particulares de la vida eclesial.

2. En la Diócesis de Mar del Plata, luego de casi dos años de trabajo pastoral previo, llegamos a las puertas de la realización del *Primer Sínodo Diocesano* bajo el lema *Caminemos juntos en la audacia del Espíritu para una evangelización y catequesis renovadas*. Como obispo diocesano aquí les presento el *Documento de Trabajo* necesario para el desarrollo de este acontecimiento providencial del Espíritu Santo para nuestra comunidad eclesial. El obispo *redacta* el *Documento* que es fruto de toda la comunidad diocesana. Más del 90% de lo aquí presentado es tarea de la *Comisión del Sínodo* que ha buscado dar respuesta a lo que se ha planteado en *las bases*. Esta *Comisión* ha revisado, reagrupado y sintetizado lo que ha surgido de las siete asambleas de las zonas pastorales y las cuatro grandes asambleas que han realizado la vida consagrada, los catequistas, los jóvenes y los movimientos eclesiales. Detrás de estas once asambleas mayores está el trabajo de cada pastoral diocesana y cada comunidad particular que realizó sus respectivas asambleas eclesiales haciéndose eco de lo recabado en las *consultas internas* y las *consultas abiertas*. Mucho trabajo de diagnóstico que reclama una respuesta audaz del Espíritu *en nosotros y desde nosotros* para el *aquí y ahora*.

3. Este *Documento de Trabajo* está destinado a toda la Iglesia Diocesana. Sin embargo tiene como destinatarios directos y especiales a los *sinodales*. A ustedes, queridos hermanos, les agradezco primero el sí que han dado a la hora de aceptar este servicio de ser *sinodales*. En segundo lugar, y de antemano, les agradezco también el trabajo que van a realizar a lo largo de las sesiones sinodales. Recuerden que ser *sinodal* es un compromiso profundamente comunitario. La participación de ustedes es personal pero representan a la comunidad que los ha elegido de modo particular. A través de ustedes, este *Documento* llegará a cada instancia eclesial y allí se podrán hacer nuevos aportes y sugerencias que lo enriquezcan antes de cada una de las sesiones sinodales. ¡Qué bella y gran responsabilidad queridos *sinodales*! Solo es posible si nos dejamos, transformar por la fuerza y la audacia del Espíritu.

4. La Iglesia valora profundamente el servicio de los *sinodales* y lo ratifica con estas palabras: *Los sinodales prestan su ayuda al Obispo de la diócesis formulando su parecer o "voto" acerca de las cuestiones por él propuestas; este voto es denominado "consultivo" para significar que el Obispo es libre de acoger o no las opiniones manifestadas por los sinodales. Sin embargo, ello no significa ignorar su importancia, como si se tratara de un mero "asesoramiento externo", ofrecido por quien no tiene responsabilidad alguna en el resultado final del Sínodo: con su experiencia y consejos, los sinodales colaboran activamente en la elaboración de las declaraciones y decretos, que serán justamente llamados "sinodales", y en los cuales el gobierno episcopal encontrará inspiración en el futuro (Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos I,2).*

5. El *Documento* es un texto *abierto e incompleto*, es justamente un *Documento de trabajo* para *estudiarlo, profundizarlo y enriquecerlo*. Podría haber sido elaborado y redactado de muchas formas diferentes. Es un *texto mártir* que está destinado a desaparecer y ser superado por las reflexiones y propuestas que darán lugar al *Documento Final*. Es un texto *abierto e incompleto*

que actúa como un *escrito provocador*. Provoca a los sinodales para que seamos verdaderos discípulos de la *escucha, el diálogo y el discernimiento* en cada tema que se vaya a desarrollar en el *aula sinodal*.

6. La profunda lectura previa, absolutamente necesaria para cada *sinodal, provoca y dispara* mociones interiores, pero *no condiciona* en ningún momento lo que cada uno tenga que aportar en el *aula sinodal*. A la luz de lo que active en el interior de cada uno se deberá completar, con ideas propias y otros textos de la Palabra y Magisteriales, la realidad que se quiere iluminar. Lo digo una vez más: es un texto *abierto e incompleto* que nos desafía y nos invita a ser *audaces* en lo que Dios quiere para nuestra Iglesia Particular en este tiempo.

7. Tengamos presente que se trata de un Sínodo Diocesano, no es un Sínodo o Concilio de la Iglesia Universal. No todos los temas que se puedan derivar tiene sentido tratarlos detenidamente dado que el obispo diocesano no puede legislar o proponer temas que no están a su alcance. Por eso debemos ser inteligentes a la hora de aprovechar el precioso tiempo del *aula sinodal*. No pongamos energías en cuestiones dogmáticas de la vida de la Iglesia que no serán conducentes en este ámbito. Por otra parte, en los mismos temas que sean de carácter sinodal diocesano, tenemos que ser cuidadosos con el tiempo. Saber concentrarnos en lo esencial y no quedarnos en las cuestiones periféricas y anecdóticas de cada temática. El espacio más catártico y para compartir experiencias lo tuvimos en las infinidades de reuniones y asambleas previas que se fueron realizando a lo largo y lo ancho de la Diócesis.

8. Esta *Asamblea Sinodal* tiene como finalidad general renovar nuestra Iglesia diocesana, para fortalecer la fe y la vida cristiana de sus miembros y buscar las formas más adecuadas para el anuncio del Evangelio en las circunstancias actuales de nuestra Diócesis.

9. Recordemos que el *Sínodo Diocesano* es una asamblea de la Iglesia convocada por el obispo:

1. Para discernir, a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Espíritu Santo, lo que Dios quiere de nuestra Iglesia Particular hoy.
2. Para *escuchar, dialogar y discernir* las necesidades del Pueblo de Dios y encontrar entre todos el mejor camino para la *vivencia, transmisión y compromiso* de la fe.
3. Para vivir el llamado de poner *un oído al Evangelio y otro oído a nuestro Pueblo* en la totalidad de la vida eclesial.

10. El Sínodo presta ayuda al obispo en el ejercicio de la función, que le es propia, de guiar a la comunidad cristiana. El obispo, *en su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos* (EG 31).

11. El lema *Caminemos juntos en la audacia del Espíritu para una evangelización y catequesis renovadas* nos hace recordar que la vida solo tiene sentido con la presencia del Espíritu Santo que todo lo renueva. Es Él quien nos hace caminar en fidelidad al Evangelio de Jesucristo para renovar la Iglesia. Como indicaba en la misa de apertura del lanzamiento del Sínodo y la celebración de los 50 años de Invasión de Pueblos: *...necesitamos que vengas Espíritu Santo a iluminar los desafíos que hoy como Iglesia se nos presentan. Necesitamos que vengas para una verdadera conversión pastoral y renovación de nuestras estructuras pastorales. ¡Ven viento de Dios e impúlsanos para ser una Iglesia en salida!*

12. Hagamos en primer lugar la invocación del Espíritu Santo en todo momento de nuestra vida, en toda circunstancia. Que en el marco de nuestro *Primer Sínodo Diocesano*, Dios Espíritu

Santo sea el centro y el principal protagonista de nuestra *espiritualidad* para escuchar la Palabra de Dios y poder discernir la realidad con una *mirada* de la historia profundamente teológica. En las sesiones del Sínodo todos nos escuchamos: laicos, consagrados, diáconos, presbíteros y obispos; y todos escuchamos al Espíritu Santo.

13. Queremos caminar juntos para ser una *Iglesia Sinodal* que no se queda en un título ni en un acontecimiento, sino en un *estilo* que debemos ir adquiriendo. Es el *estilo sinodal* de las primeras comunidades que nos presentan varios textos del Nuevo Testamento (cf. Mt 18,15-18; Hch 1,15-26; 6,1-6; 15,22-35; Rom 12,3-8). Necesitamos ser un solo cuerpo con muchos miembros con funciones diversas que se complementan, con diversidad de carismas, ministerios y servicios, para crecer en la comunión y participación que tiene que darse en toda la vida eclesial por el vínculo del amor (cf. 1Co 12-13).

14. El Espíritu nos hará verdaderamente audaces para responder a los desafíos de nuestro tiempo, que nos invita a ser testigos de Cristo que vino a dar vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Para lograrlo debemos ser dóciles y dejarnos conducir por las inspiraciones del Espíritu para dar *testimonio*, para asumir nuestro *compromiso* cotidiano con profundo *realismo*. El Santo Espíritu nos ayudará a superar la tibieza que muchas veces nos atrapa y salir a anunciar la Buena Noticia del Reino y comprometernos de manera particular en la defensa y cuidado de la vida de los más pobres, enfermos y sufrientes; de los niños por nacer, de las mujeres víctimas de violencia, de todos los que son descartados, postergados y olvidados de nuestra sociedad.

15. En este camino sinodal, sabemos que es muy importante el discernimiento espiritual: será el que nos permitirá captar e interpretar los signos de los tiempos. Como planteé en la Primera Carta Pastoral: *El discernimiento espiritual, con la fuerza y la iluminación de Dios, es el único camino que nos hace audaces a la hora de elegir la libertad en las muchas veces difíciles y complejas circunstancias de la vida* (CP 17-18, 29).

16. La participación activa de los *sinodales* y la escucha atenta a sus aportes nos permitirá ver las grandes problemáticas, los desafíos y las dinámicas de conversión que necesita nuestra Iglesia Diocesana. De esta *escucha, diálogo y discernimiento* surgirán propuestas para la vida diocesana.

17. En el esquema clásico de *ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar*; las sesiones del *Primer Sínodo Diocesano* se ubican, fundamentalmente, en la tercera y quinta palabra: *actuar y celebrar*. El momento del *ver* lo hemos realizado con las consultas y la infinidad de pequeñas o grandes asambleas que tuvimos a lo largo de estos casi dos años. Este *Documento de Trabajo* es una herramienta importante para el *juzgar-discernir* que nos dispone al *actuar y celebrar* de la fe en el *aula sinodal*. A la luz de lo que hemos *visto* desde Dios en la *realidad* de nuestra Iglesia Particular en sus múltiples y variadas expresiones, queremos *juzgar-discernir* esta realidad, también desde Dios, para asumir juntos los desafíos que ella nos presenta y así *actuar* en consecuencia.

18. El *Documento de Trabajo* es una ayuda importante para el *juzgar-discernir* siempre que se entienda como algo abierto, que ha de ser enriquecido con el aporte de todos y cada uno. El *Documento* nos da elementos para el *juzgar-discernir* de cada uno, dejando, sobre todo, que sea siempre el Espíritu Santo el que se exprese en la *Asamblea Sinodal*. En los textos aquí citados encontraremos pistas para profundizar el “qué debemos hacer” (cf. Lc 3,10) a la luz de las mociones del Espíritu en todos y en cada uno. Mirando este *qué*, con la ayuda del *Documento*, tendremos que proponer y *discernir juntos* en el *aula sinodal* el *cómo en el aquí y ahora de la Diócesis de Mar del Plata para los próximos años*.

19. Además de los textos específicos, el *Documento de Trabajo*, tiene una serie de preguntas a lo largo del desarrollo de las dos temáticas principales. Esas preguntas están al servicio de la

profundización de algunos temas. Los *sinodales* deberán dejarse provocar por estas preguntas y, en la medida de lo posible, tendrán que dialogarlas con sus respectivas comunidades para traer al *aula sinodal* la riqueza del aporte de todos.

20. Para visualizar con claridad la importancia del trabajo de los *sinodales* en el *aula sinodal* y también para orientar su servicio específico, es bueno tener presente lo que la legislación de la Iglesia nos dice con respecto a la etapa *post Sínodo*: *Terminadas las sesiones del Sínodo, el Obispo procede a la redacción final de los decretos y declaraciones, los suscribe y ordena su publicación. Con las expresiones “decretos” y “declaraciones”, el Código contempla la posibilidad de que los textos sinodales consistan, por una parte, en auténticas normas jurídicas —que podrán denominarse “constituciones” o de otro modo— o bien en indicaciones programáticas para el porvenir y, por otra parte, en afirmaciones convencidas de las verdades de la fe o moral católicas, especialmente en aquellos aspectos de mayor incidencia para la vida de la Iglesia particular (Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos V,1-2).* También insiste más adelante: *Si los documentos sinodales —especialmente los normativos— no se pronuncian acerca de su aplicación, el Obispo diocesano será quien determine, una vez concluido el Sínodo, las modalidades de ejecución, confiándola eventualmente a determinados órganos diocesanos (Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos V,6).* Es importante tener esto en claro para orientar el trabajo sinodal de modo que no sea una mera repetición de los textos magisteriales o del *Documento de Trabajo*, sino que se exprese en proposiciones que puedan integrarse orgánicamente en un *Documento Post-Sinodal* que sea eclesialmente novedoso para la vida pastoral de la Diócesis (cf. *Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos V,4*). También puede considerarse la opción que tomó el Papa Francisco respecto del Documento conclusivo del *Sínodo de la Amazonia* (cf. QA 2). Cuando se entregue el *Documento Post Sinodal* comenzará una nueva etapa que consistirá en *leer, profundizar y poner en práctica* en cada espacio eclesial lo que se ha concluido en el *Sínodo*. Esto implicará una conversión de todos para hacer posible la fidelidad a lo que el Espíritu inspiró a lo largo de la *Asamblea*.

21. Al cerrar esta introducción quisiera compartir algunos extractos del Discurso de apertura del *Sínodo de la Amazonia* que realizó el Papa Francisco. Realmente no tiene desperdicio y nos puede iluminar mucho en nuestro momento sinodal: *Porque el Sínodo no es un Parlamento, no es un locutorio, no es demostrar quién tiene más poder sobre los medios y quién tiene más poder entre las redes para imponer cualquier idea o cualquier plan. Esto configuraría una Iglesia congregacionalista... Sínodo es caminar juntos bajo la inspiración y la guía del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el actor principal del Sínodo. Por favor, no lo echemos de la sala... Se elaboró el Instrumentum laboris, que como saben es un texto mártir destinado a ser destruido, porque de ahí es como punto de partida para lo que el Espíritu va a hacer en nosotros. Y ahora caminar nosotros bajo la guía del Espíritu Santo... Ahora hay que dejar que el Espíritu Santo se exprese en esta asamblea, se exprese entre nosotros, se exprese con nosotros a través de nosotros y se exprese pese a nosotros. Pese a nuestras resistencias, que es normal que las haya, porque la vida del cristiano es así. Entonces, ¿cuál será nuestro trabajo aquí para asegurar que esta presencia del Espíritu Santo sea fecunda? Primero de todo, orar. Hermanas y hermanos, yo les pido que recemos mucho. Reflexionar, dialogar, escuchar con humildad sabiendo que yo no lo sé todo, y hablar con coraje, con parresía, aunque tenga que pasar vergüenza, decir lo que siento, discernir, y todo esto dentro, custodiando la fraternidad que debe existir aquí dentro... Y finalmente, estar en el Sínodo es animarse a entrar en un proceso, no es ocupar un espacio en la sala, entrar en un proceso. Y los procesos eclesiales tienen una necesidad. Necesitan ser custodiados, cuidados, como el bebé, acompañados al inicio, cuidados con delicadeza. Necesitan calor de comunidad, necesitan calor de Madre Iglesia (Francisco, “Discurso de apertura del Sínodo de la Amazonia”, 6 de octubre de 2019).*

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS RENOVADAS

[22-153]

22. Luego de una lectura atenta del trabajo de las distintas instancias sinodales que hemos vivido, atendiendo también a las síntesis que me aportaron desde la *Comisión del Sínodo* les propuse a ellos mismos dos temas medulares íntimamente relacionados entre sí: *evangelización y catequesis*, ambos acompañados del calificativo *renovadas* que aparece mucho en las instancias sinodales previas. A la *Comisión* le pareció oportuno y confirmé esta doble temática. Acompañada transversalmente por tres preocupaciones, que también aparecen mucho en el diagnóstico sinodal, y son una suerte de tres subtemas: la *familia*, los *jóvenes* y los *pobres*. A la transversalidad de estos tres ámbitos específicos de nuestro pastoreo se podrían agregar dos palabras más que tienen alta resonancia en las instancias previas: *testimonio* y *coherencia*. Con esto tendríamos una síntesis dinámica del camino realizado hasta este momento.

23. ¿Las temáticas del *Sínodo* podrían haber sido otras o se podrían haber agrupado de otra forma? Por supuesto que sí. Aquí no hay en juego nada dogmático. Se podría haber planteado de diversas formas. Aquí el obispo y la *Comisión* han realizado una de las posibles reagrupaciones de temáticas al servicio pleno del *aula sinodal* y de la *escucha, diálogo y discernimiento* que deberemos cultivar en todo momento con la audacia del Espíritu.

24. Las palabras *evangelización* y *catequesis* pueden ser entendidas con diversos matices y podrían complicar nuestro servicio de diálogo en el *aula sinodal* si no entendemos lo mismo. Por eso aquí les propongo un posible acuerdo para no entrar en *disquisiciones semánticas de laboratorio* que nos harían perder tiempo ante lo más importante que es el desafío pastoral que tenemos por delante. *Evangelización* y *catequesis* están profunda e íntimamente relacionadas, son complementarias y se reclaman una a la otra. Son dos dinamismos inseparables de toda la acción de la Iglesia. En efecto, como dice el Papa Francisco: *El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: 'enseñandoles a observar todo lo que les he mandado' (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella* (EG 160-161); *...la educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento...* (EG 163). La Iglesia siempre anuncia y forma, aunque la acentuación de ambos dinamismos varía de acuerdo al contexto, al destinatario, a la etapa en que se encuentre o a la acción pastoral de que se trate.

25. Puede iluminar lo que les decía con respecto a la transmisión de la fe en la tercera carta pastoral: *La transmisión de la fe implica distintos niveles (...) a) Está el primer anuncio o kerigma que debe estar siempre al comienzo de todo proceso de transmisión de la fe. En terminología acorde a nuestra sensibilidad contemporánea podríamos retraducir el kerigma de la siguiente forma: 'Jesús te ama y por eso te salva, quiere estar siempre en tu vida y te regala lo mejor para vos y para todos' (...) b) Una vez que se acepta este primer anuncio, el kerigma se sigue profundizando en la vida de la Iglesia y la transmisión de la fe asume otras características. Aparece la enseñanza o didajé, la instrucción o momento más claramente catequístico de la transmisión (...) Iniciado el proceso de la vivencia de la fe se hace necesario formar el corazón para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,13-17). Aquí tenemos un gran capítulo en la transmisión de la fe: debemos revisar con la audacia del Espíritu todas nuestras estructuras eclesiales de profundización de la fe. Discernir y revisar cómo estamos llevando adelante una verdadera renovación y cambio evangélico, quitando las estructuras caducas, con respecto a la transmisión y profundización de la fe en nuestras*

comunidades, especialmente en la catequesis en todos los niveles y etapas. En este segundo momento, el kerigma sigue siendo central: desde el kerigma se revela con claridad la belleza de la armonía de la fe que presenta las verdades sobre Dios y el ser humano de forma orgánica (CP 19-20, 19). Kerigma no agota la evangelización y didajé no agota la catequesis. Pero nos señalan lo más específico de cada una siempre llamadas a la reciprocidad y unidad dinámica. Respetando esta unidad intentaremos ver lo más específico de cada una para nuestra profundización sinodal.

26. *Evangelización* entendida en sentido amplio y como la presenta habitualmente el Papa Francisco es toda actividad de la Iglesia que sale de sí al encuentro de todas las personas para anunciar de mil maneras diferentes la centralidad de Cristo. Es lo que llamó también misión paradigmática en el discurso a los miembros del CELAM en junio de 2013 en Río de Janeiro. En este sentido, en la Iglesia todo es evangelización, no existe actividad que no sea evangelizadora. En esta línea nos recuerda Pablo VI: *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa* (EN 14). Aquí lo fuerte y distintivo es el primer anuncio, el kerigma cristiano que debe ser presentado de forma inculturada.

27. *Catequesis* entendida en un sentido amplio y no solo como preparación para los sacramentos es el camino de formación personal y comunitaria que realizan aquellos que han descubierto la centralidad de Cristo en sus vidas. Es la formación integral para ser discípulos misioneros del Señor. Como dice el Documento *Juntos para una Evangelización permanente* de la Conferencia Episcopal Argentina: *La catequesis es un momento muy importante de la evangelización y está relacionada con el conjunto de las actividades pastorales y misionales de la Iglesia* (JEP 24). La catequesis, por lo tanto, forma parte del proceso evangelizador que la Iglesia vive gozosamente como su principal servicio a las familias, los jóvenes y los pobres. Entender la catequesis separada de la evangelización es un error pastoral que puede traer consecuencias negativas a la vida de la Iglesia. Además, como veremos más adelante, en el contexto actual toda la catequesis debe tener tinte *kerigmático*, de primer anuncio.

28. La complementariedad y la necesidad de diálogo constante entre *evangelización* y *catequesis* se ha acentuado también en estos últimos años por el fuerte proceso de secularismo y la des cristianización acelerada de muchos de los ámbitos de nuestra sociedad, y simultáneamente una búsqueda de espiritualidad fuera de los ámbitos comunes de las religiones tradicionales. A tal respecto dice el Papa Francisco en un interesante diagnóstico que estimula nuestro servicio de *evangelización* y *catequesis*: *...estábamos en una época donde era más sencillo distinguir entre dos vertientes bastante bien definidas: un mundo cristiano por un lado y un mundo todavía por evangelizar por el otro. Ahora esta situación ya no existe. No se puede decir que las poblaciones que no han recibido el anuncio del Evangelio viven sólo en los continentes no occidentales, sino que se encuentran en todas partes, especialmente en las enormes conglomeraciones urbanas, que requieren una pastoral específica. En las grandes ciudades necesitamos otros “mapas”, otros paradigmas que nos ayuden a reposicionar nuestros modos de pensar y nuestras actitudes. Hermanos y hermanas: No estamos más en la cristiandad. Hoy no somos los únicos que producimos cultura, ni los primeros, ni los más escuchados. Por tanto, necesitamos un cambio de mentalidad pastoral, que no quiere decir pasar a una pastoral relativista. No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe – especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente– ya no constituye un presupuesto obvio de la vida común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada y ridiculizada* (Francisco, “Discurso a la Curia Romana”, 21 de diciembre de 2019).

29. Nosotros calificamos a *evangelización y catequesis* con las palabra *renovadas*. Sabemos y he afirmado con claridad más arriba que la única renovación posible pasa por la docilidad al Espíritu Santo. Solo la fidelidad y docilidad al Espíritu permitirá la verdadera renovación de la Iglesia Diocesana en sus estructuras caducas y sus lentitudes evangelizadoras. Sin embargo, para iluminar y concluir esta introducción a *evangelización y catequesis renovadas* quisiera compartir algunas líneas del Papa Francisco en sus palabras a la Curia Romana en diciembre de 2019. El Santo Padre en dicho discurso toma las categorías de *cambio y reforma* que iluminan mucho nuestro desafío sinodal de *renovar* la *evangelización* y la *catequesis*. Hablando de la necesidad del cambio plantea el Papa Francisco: *No se trata obviamente de buscar el cambio por el cambio, o de seguir las modas, sino de tener la convicción de que el desarrollo y el crecimiento son la característica de la vida terrena y humana, mientras, desde la perspectiva del creyente, en el centro de todo está la estabilidad de Dios... [el camino] es una invitación a descubrir el movimiento del corazón que, paradójicamente, necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel... Nosotros debemos iniciar procesos y no ocupar espacios... Apelar a la memoria no quiere decir anclarse en la autoconservación, sino señalar la vida y la vitalidad de un recorrido en continuo desarrollo. La memoria no es estática, es dinámica. Por su naturaleza, implica movimiento. Y la tradición no es estática, es dinámica...* (Francisco, “Discurso a la Curia Romana”, 21 de diciembre de 2019).

1- Evangelización renovada [30-99]

a) El proceso de la evangelización [30-35]

30. Caminando juntos en la audacia del Espíritu hacia el *Primer Sínodo Diocesano* implica hacer nuestras y aplicar a nuestro *hoy* como Iglesia Particular de Mar del Plata estas palabras del Papa Francisco: *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años* (EG 1). Estamos ante una nueva etapa evangelizadora en nuestra Diócesis. El *Primer Sínodo Diocesano* nos indicará caminos para vivir *la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas* (EN 80; cf. EG 9-13).

31. La centralidad de EG en nuestro camino sinodal se funda en la importancia que el Papa le da a esta Exhortación: *no ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes* (EG 25).

32. Les he compartido en la Carta Pastoral 19-20: *el Magisterio de la Iglesia a lo largo del tiempo y, de forma particular en los últimos decenios, se ha hecho eco de este llamado de transmitir la fe en la experiencia de la Iglesia que es esencialmente misionera y evangelizadora. No se entiende la vocación de la Iglesia si no es para evangelizar. El Papa Francisco en documentos, reflexiones, mensajes y homilias no deja de insistir en que ‘tu vida es misión’ o expresiones similares. Debemos tomar con seriedad esta invitación que se hace eco de los textos de la Escritura, del gran documento Evangelii Nuntiandi de Pablo VI, de la expresión ‘discípulos misioneros’ que nos regala el documento de Aparecida y de la totalidad de Evangelii Gaudium del mismo Papa Francisco. En el trasfondo está también la dinámica de la ‘nueva evangelización’ tan desarrollada por Juan Pablo II y varios documentos del CELAM: ‘un desarrollo misionero nuevo en su ardor, en sus métodos y en su expresión’. Recordemos*

también aquí lo que ya sugerí con respecto a las dos dimensiones de la misión: 'programática y paradigmática' (cf. Carta Pastoral 17-18, n° 38). El objetivo final es lograr la 'evangelización en todas las actividades pastorales y no sólo en las específicamente misioneras' (CP 19-20, 18).

33. En efecto, el proceso de la evangelización se identifica con el mismo caminar de la Iglesia, que, con sólo vivir procura anunciar al Evangelio a las personas, las familias y los pueblos. Estamos llamados a vivir la alegría de evangelizar no sólo cuando organizamos una misión en el barrio o en el ambiente donde nos movemos, sino en toda ocasión, siempre y en todo lugar, oportuna e inoportunamente (cf. 2Tim 4,2). Es así como el Papa Francisco expresa su sueño para toda la Iglesia: *sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación* (EG 27).

34. Por lo tanto, el hermoso ejercicio eclesial de *diálogo, escucha y discernimiento* que nos propone el *Primer Sínodo Diocesano*, no puede tener el objetivo intimista de mirarnos a nosotros mismos o sólo de hacer una radiografía para auscultar el estado de salud espiritual de nuestra Diócesis, sino que está llamado a tener el único objetivo posible para todo acontecimiento eclesial: Evangelizar. *Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio* (EG 11). Porque *evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar* (EN 14).

35. *¿Qué actitudes espirituales, personales y comunitarias, estamos llamados a vivir para realmente ser "evangelizadores con Espíritu" como nos pide el Papa Francisco? ¿Qué deberíamos optimizar o cambiar en: a) nuestras costumbres y estructuras; b) nuestros estilos y actitudes; c) nuestros horarios; d) nuestro lenguaje; e) nuestras normativas diocesanas, para anunciar el Reino con nuevo ardor, entusiasmo y profetismo alegre y esperanzado?*

b) El kerigma [36-39]

36. El Papa Francisco en su documento programático dice que *el kerigma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre* (EG 164). Este es el contenido del anuncio central de nuestra fe.

37. Este primer anuncio *kerigmático* se da al comienzo de la evangelización. Pero es siempre primero porque es el anuncio principal. Lo volvemos a escuchar y proclamar a lo largo de toda la vida. Tiene algunas características:

1. Expresa el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa.
2. No impone la verdad sino que apela y provoca la libertad.
3. Posee notas de alegría, estímulo y vitalidad.
4. Presenta una integralidad armoniosa de la fe que motiva a descubrir el corazón del Evangelio sin caer en la reducción de la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.

38. Quien evangeliza tendrá que configurarse al anuncio según estas características que brotan del testimonio permanente de la Sagrada Escritura. Este primer anuncio tendrá que presentar las actitudes propias del Evangelio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, respeto, acogida cordial que no condena (cf. EG 164-165). El anuncio *kerigmático* será evangélicamente fecundo en la medida que cada fiel cristiano, laico o consagrado, tengan experiencia de encuentro renovador con Jesucristo. La única forma de hacerlo es a partir de un sano, gozoso y profundo

encuentro con Dios. La predicación fecunda del *kerigma* provoca en el oyente la admiración, moviliza sus sentimientos, experimenta que esto le cambia la vida y le ayuda a dar un sentido pleno a su existencia. Así estimula el seguimiento de Cristo, dejando de lado muchas cosas, buscando conocerlo y estar permanentemente con Él. Así comienza el camino del discipulado.

39. *¿Qué podemos hacer ante el “hambre de Dios” y ante el deseo de trascendencia que a veces se manifiesta de forma indirecta o confusa en las personas de nuestro tiempo? ¿Cómo pensar el anuncio de la Buena Noticia para que resulte significativo para el ser humano de hoy en un lenguaje y en un modo que le llegue al centro vital donde se define la existencia con sus opciones? ¿Cuáles deberían ser las notas propias del kerigma de siempre, encarnado hoy en las subculturas locales de los diversos ámbitos de nuestra Diócesis? Pensar en niños y jóvenes, alejados de Dios, la religiosidad popular tradicional y las nuevas devociones espirituales de nuestro tiempo, lo urbano y lo rural, la comunidad estable y la comunidad turística, las personas “enojadas” con la Iglesia Católica.*

c) ¿Qué rostro de Iglesia transmitimos frente a los cambios de la sociedad? [40-50]

40. Nuestra Iglesia Diocesana de Mar del Plata, Iglesia Particular está constituida a imagen de la Iglesia Universal. Esta es verdaderamente la Iglesia de Cristo: Una, Santa, Católica y Apostólica (cf. LG 23; CD 11). Es la Iglesia de siempre, la que quiso y fundó el mismo Cristo para ser sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14). Es la Iglesia de siempre que hoy, fiel a su identidad y sus raíces, se dispone a anunciar el Evangelio a la sociedad actual.

41. Como expresa el Papa Francisco, *antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, conviene recordar brevemente cuál es el contexto en el cual nos toca vivir y actuar. Hoy suele hablarse de un ‘exceso de diagnóstico’ que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables. Por otra parte, no nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un ‘discernimiento evangélico’. Es la mirada del discípulo misionero que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo (EG 50).*

42. Los indicadores socioeconómicos de nuestro territorio diocesano son preocupantes en cuanto a porcentajes de desempleo, personas en situación de calle, familias indigentes, situaciones de vulnerabilidad extrema sin asistencia adecuada, diversidad de adicciones, violencia e inseguridad. Si miramos el horizonte educativo percibimos que la realidad es igual de compleja. Y si profundizamos en la temática de los valores, la encarnación de los valores humanos y cristianos en la vida cotidiana de todos los ambientes, también vamos a constatar las muchas deudas pendientes que tenemos. Todas estas problemáticas se hacen presentes en nuestras parroquias, capillas, comunidades eclesiales de base y centros educativos distribuidos en los distintos decanatos o zonas pastorales, porque están presentes en la realidad de cada una de las ciudades y localidades de nuestra Diócesis de Mar del Plata. Como Iglesia ya estamos trabajando y dando respuesta desde hace mucho tiempo. En esta instancia sinodal deberemos repensar y programar como seguir siendo evangelizadores y servidores cada vez más fecundos de aquí en adelante.

43. Esta es la sociedad y el mundo sociocultural inmediato que tenemos: lo amamos y, por eso, le queremos comunicar la alegría del Evangelio. Somos conscientes de que no sólo estamos en una época de cambios sino en un cambio de época. Nos recuerda el Papa Francisco: *...Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus*

veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo (EG 52). Y plantea en otro lugar el Santo Padre: no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia (Francisco, “Discurso a la Curia Romana”, 21 de diciembre de 2019).

44. Ante este cambio de época, que es parte de nuestra realidad, el Papa Francisco insistía y pedía en tono optimista, esperanzador y positivo: *Precisamente estos cambios son una feliz provocación para captar los signos de los tiempos que el Señor ofrece a la Iglesia para que sea capaz —como lo supo hacer a lo largo de dos mil años— de llevar a Jesucristo a los hombres de nuestro tiempo. La misión es siempre idéntica, pero el lenguaje con el cual anunciar el Evangelio pide ser renovado con sabiduría pastoral. Esto es esencial tanto para ser comprendidos por nuestros contemporáneos como para que la Tradición católica pueda hablar a las culturas del mundo de hoy y ayudarles a abrirse a la perenne fecundidad del mensaje de Cristo. Son tiempos de grandes desafíos, que no debemos tener miedo de hacer nuestros. En efecto, sólo en la medida en que nos haremos cargo de los mismos seremos capaces de ofrecer respuestas coherentes, por haber sido elaboradas a la luz del Evangelio. Es esto lo que los hombres esperan de la Iglesia: que sepa caminar con ellos ofreciendo la compañía del testimonio de la fe, que hace solidarios con todos, en especial con quienes están más solos o son marginados (Francisco, “Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización”, 29 de mayo de 2015).*

45. ¿Cómo nos encuentra el cambio de época?, ¿cuál es el rostro de nuestra Iglesia en esta coyuntura histórica? Mirando el futuro: ¿Qué estilo de Iglesia será expresión de haber asumido el desafío de encarnar y vivir la doble fidelidad, al Evangelio y a nuestro Pueblo? Como les he planteado con claridad: *Preguntarnos y cuestionarnos nos hace bien, nos hace crecer y madurar, fortalece nuestra identidad y agudiza nuestra sensibilidad. No tenemos que tener miedo a dejarnos desinstalar haciéndonos preguntas que tocan el centro de nuestras crisis personales y comunitarias. Si esas preguntas y cuestionamientos provocan grandes cambios no debemos alarmarnos ni pensar que es algo malo, sino el comienzo de lo nuevo según lo que el Espíritu anima para este tiempo. Esto es posible sólo si nos dejamos interpelar por la realidad a la luz de la presencia luminosa del Dios Uno y Trino que en Jesucristo nos revela el rostro del Padre por la acción del Espíritu Santo. En clave pastoral y de cara a la celebración del Primer Sínodo Diocesano, las preguntas y desafíos son tan importantes como las certezas (CP 19-20, 10).*

46. El *Primer Sínodo Diocesano*, en el marco del camino y el estilo sinodal que queremos consolidar en nuestra Iglesia de Mar del Plata, es una hermosa oportunidad para vivir lo que nos propone el Papa Francisco, un servicio misionero que *pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’*. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades (EG 33).

47. Nuestra propuesta evangelizadora, con la audacia del Espíritu, se encuentra con la realidad de la sociedad, con la vida cotidiana de nuestro Pueblo. Un aspecto particular lo constituye la piedad popular que es el tesoro de la vida creyente de nuestro Pueblo pobre y esperanzado. Un tesoro que tiene un potencial evangelizador que Dios mismo sembró y cuidó en el corazón de nuestro Pueblo. Nos dice el Papa Francisco: *Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con*

nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo. Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal (EG 122). La piedad popular es una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental (...) Es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera! (EG 124).

48. *¿Cómo no traer a nuestro corazón de evangelizadores el rostro y la vida de tantas y tantos que peregrinan en la Marcha de la Esperanza o en la Marcha de la Fe, de quienes son llamados a la Gruta de Lourdes o a San Cayetano y a tantos santuarios más o menos populares a lo largo y ancho de nuestra Diócesis! ¿Cómo no traer a nuestro corazón de evangelizadores el rostro y la vida de tantas y tantos que participan de los distintos retiros de impacto, de la Caravana de la Primavera y de tantos otros encuentros más o menos masivos donde se busca, a veces a tientas, algo de Dios y del Evangelio!*

49. *Hacer de nuestras comunidades un lugar abierto para todos, santuarizar nuestras parroquias, dejarnos desinstalar en nuestros movimientos e instituciones, por aquellas personas que misteriosamente tienen sed de Dios y de su proyecto. Además de la religiosidad popular más tradicional de nuestros santuarios habrá que estar abiertos a acoger a tantos hermanos y hermanas que buscan a tientas algo de espiritualidad en ámbitos o doctrinas alejadas de la fe católica o en nuevas espiritualidades que mezclan lo católico con otras vertientes místicas. En estos casos, más que nunca, se debe apelar a la maternidad de la Iglesia que acompaña, cuida, orienta y, si es necesario, corrige con ternura y delicadeza.*

50. *¿Cómo ser creativos en el servicio misionero según los contextos urbano ciudadano, urbano barrial, el mundo rural y el de las pequeñas poblaciones? ¿Qué podemos hacer, de forma puntual y concreta, para que la vivencia de la fe en nuestras comunidades mueva los corazones para una conversión pastoral y renovación de las estructuras eclesiales? ¿Cómo seguir dinamizando y profundizando las distintas expresiones de religiosidad popular, especialmente la devoción a la Bienaventurada Virgen María? ¿Cómo encausar positivamente las “búsquedas religiosas” de muchos de nuestros contemporáneos?*

d) Espiritualidad del evangelizador [51-57]

51. *La actividad evangelizadora, alegría, identidad y razón de ser de la Iglesia, parte de creyentes entusiasmados, convencidos, convertidos y entregados a la evangelización. Nos dice el Papa Francisco: *Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (...) Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios (EG 259).**

52. *¿En la audacia del Espíritu! Nos recuerda el Papa: *una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¿Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre,**

generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu (EG 261).

53. En este marco, el Papa Francisco insiste: *siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad (...) La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración (EG 262).* Si la oración es diálogo de amor con quien sabemos que nos ama, la escucha de la Palabra de Dios será una característica fundamental de la oración del evangelizador y de las comunidades evangelizadoras.

54. En efecto, *la vivencia de la fe reclama una espiritualidad animada por la Palabra de Dios escrita, leída e interpretada en la vida de la Iglesia en el gran cauce de la lectio divina personal y comunitaria (CP 19-20, 13). Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana (EG 174).*

55. La espiritualidad del evangelizador, que se nutre de la Palabra, tiene algunas características propias: ama y se familiariza cada día con la Palabra de Dios, hace la *lectio divina* personal y comunitariamente reavivando así el encuentro con Cristo, tiene un corazón que arde cuando explica las Escrituras y dialoga con la vida cotidiana de los hombres a partir del encuentro con el Dios Palabra. De este modo su actividad pastoral está animada por la Escritura y se convierte en agente activo de la animación bíblica de toda la pastoral.

56. El discípulo misionero tendrá una espiritualidad profundamente eucarística. La celebración de la Misa en comunidad y la adoración a Jesús sacramentado adquieren un matiz de centralidad que nada lo puede reemplazar. Recordemos una vez más que la Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (cf. LG 11; CEE 1324). También la Bienaventurada Virgen María reclama un lugar destacado en la espiritualidad del evangelizador. Ella, como Madre del cielo, es intercesora y modelo fiel de evangelización. Ella, una y mil veces, anima a “partir sin demora” y llevar a los hermanos del presencia de Jesús, el Salvador (cf. Lc 1,39-45).

57. *¿Cómo animar a una vivencia personal de la fe que toque el corazón y promueva una renovación existencial? ¿Cómo encaminar una verdadera animación bíblica para que la escucha de la Palabra de Dios sea un elemento esencial en la espiritualidad personal y en la celebración comunitaria? ¿Qué pasos deberemos dar para que la Eucaristía dominical sea el centro total y absoluto de la vivencia comunitaria de la fe? ¿Cómo lograrlo en las comunidades que no tienen presbíteros designados de modo estable?*

e) Vida comunitaria [58-64]

58. En el contexto de una sociedad marcadamente individualista, la Iglesia está llamada a ser y a promover un verdadero oasis de solidaridad en medio de los mares de la indiferencia. Desde allí, pensar que la vida comunitaria se transforma en un renovado desafío porque la comunidad es el lugar donde cada persona es conocida y reconocida, es donde la vida y la fe se comparten con sencillez y es también desde donde el Evangelio se anuncia para transformar la sociedad. Repensar la comunidad es un desafío que mira hacia el futuro pero también hacia los orígenes, ya que nos remite al modo de vivir la fe de nuestros primeros hermanos hacia los orígenes de la evangelización (cf. Hech 2,42-47).

59. Nos dice el Papa Francisco, *hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de*

autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí (EG 78). Asimismo, el Santo Padre señala: Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de ‘internas’. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial (EG 98).

60. En un mundo enfrentado por guerras y discordias, se hace aún más urgente y necesario el servicio evangelizador de comunidades que viven de un modo alternativo. No comunidades perfectas, inmaculadas. Sí comunidades que viven la realidad humana del conflicto y las diferencias desde la perspectiva superadora del amor y la corrección fraterna. Como bien dice el Papa Francisco, *el mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían en parte superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo se cuidan unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan: ‘En esto reconocerán que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros’ (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: ‘Que sean uno en nosotros (...) para que el mundo crea’ (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos (EG 99).*

61. La vida comunitaria se alimenta en la celebración de la fe. Una comunidad que celebra unida permanece unida, porque encuentra en la misma celebración, en la luz de la Palabra y la gracia renovadora de los Sacramentos, la fuerza para vivir la comunión en la diversidad. Como les he planteado, *en este camino de vivencia de la fe, el centro será la celebración de la Eucaristía como fuente y culmen de la vida del cristiano (cf. SC 10). Para una vivencia de la fe encarnada en este tiempo histórico habrá que seguir caminando en una seria reforma litúrgica de todo el culto y la vida sacramental diocesana. Así las celebraciones podrán expresar la grandeza inconmensurable del misterio de Dios, pero de forma inculturada en nuestra realidad marcada por varias subculturas que coexisten entre sí. Se deberá favorecer la constante profundización de la religiosidad popular y la inserción madura y coherente de nuevos formatos de espiritualidad para la vivencia madura de la fe (CP 19-20, 13).*

62. En la vida comunitaria y en las celebraciones de nuestra fe ha de tenerse presente aquello que expresara San Juan Pablo II: *que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino? (NMI 50).* En este sentido hay que tomar con seriedad la advertencia del Papa Francisco: *quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración*

en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria (EG 200).

63. En la vasta extensión urbana y rural de nuestra Diócesis será necesario: a) una profunda renovación de las comunidades; b) discernir si la actual distribución de agentes pastorales y ministros sagrados es efectivamente equitativa y tiene en cuenta este modo de vivir la opción por los pobres, los débiles, sufrientes y enfermos; y, c) creación y animación de pequeñas comunidades donde sea necesario. Será un desafío a la creatividad y la generosidad pastoral, con la audacia del Espíritu, proveer de una atención espiritual prioritaria a todas las periferias geográficas y existenciales de nuestra Diócesis. Aquí se abre un gran capítulo para revisar y profundizar de forma concreta y efectiva el protagonismo laical y el desarrollo de los distintos ministerios laicales en nuestra Iglesia Particular.

64. *Sostenidos por la gracia de Dios: ¿Cómo formar comunidades contenedoras y abiertas? ¿Cómo alcanzar en la vida comunitaria verdaderos itinerarios de vivencia de la fe para ser auténticos discípulos misioneros de Jesús y crecer en santidad según la vocación específica? ¿Cómo hacer para que la vivencia de la fe se encarne en un verdadero dinamismo que sea generador de comunidades abiertas y misericordiosas? ¿Cómo lograr en nuestras comunidades que la vivencia sincera de la fe sane nuestros vínculos con los demás hermanos superando, toda tentación de cerrazón, vedetismo, clericalismo, abuso de conciencia y de poder? ¿Cómo convertirnos en nuestras comunidades para pasar de acentuar las estructuras de poder a ser estructuras de servicio y de comunión?*

f) Iglesia en salida, abierta a todos [65-69]

65. Es muy conocida y altamente sugerente la expresión del Papa Francisco: *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo (...) prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida (EG 49).*

66. Salir es dejar. Quien sale de su casa a visitar un amigo, deja su casa, aunque sea por unas horas, porque no quiere perderse el encuentro de amistad. Quien sale de viaje, deja su tierra, aunque sea por unos días, porque no quiere perderse la experiencia de conocer nuevas personas y nuevos paisajes. Salir a evangelizar no es perder las raíces, sino animarse a dejar aquello que nos mantiene cómodos e instalados. Como insiste el Papa Francisco: *Ya no nos sirve una 'simple administración'. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un 'estado permanente de misión' (EG 25), hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin fidelidad de la Iglesia a la propia vocación, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (EG 26).*

67. Salir a buscar a los que no conocen a Cristo es nuestra identidad como Iglesia evangelizadora. Si aquellos a los que salimos a buscar quieren ser parte de nuestras comunidades: ¿Cómo los recibimos?, ¿qué les brindamos?, ¿qué les proponemos? Nos dice el Papa Francisco: *La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se*

encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas (EG 47). En este contexto de salir siempre y de recibir la vida como viene, cobra gran importancia el *kerigma* y la catequesis *kerigmática*, que se desarrollará específicamente al abordar las temáticas de la catequesis renovada.

68. Como Iglesia en salida, que desea estar abierta a todos, existen tres ámbitos en los que detectamos un gran potencial para trabajar evangélicamente con la audacia del Espíritu. Por un lado la realidad de los *migrantes*. Muchas familias de nuestras comunidades pertenecen a otros países y, en muchos casos, tenemos una suerte de migraciones internas en nuestra misma Patria que reclaman un cuidado y atención particular para integrar e incluir en nuestras comunidades. En segundo lugar es importante la realidad del *turismo*. Nuestros campos, sierras y costas generan la presencia de visitantes de otros lugares que deben ser acogidos, bien recibidos como parte real de nuestras comunidades. En tercer lugar, debemos estar atentos de aquellos grupos, colectivos y/o minorías que, por diversos motivos y en distintos grados, pueden haber sido *excluidos* de algún modo de la *vivencia, transmisión y compromiso de la fe*. Se deberán lograr los caminos posibles de integración e inclusión que permitan sanar heridas y acortar distancias para la reconciliación.

69. *¿De qué maneras estamos llamados a ser audaces en el Espíritu para proponer y re-proponer con creatividad la fe como sentido de la vida? Mirando los problemas socio-ambientales de los distintos lugares de nuestro territorio diocesano: ¿Qué podemos hacer para lograr una vivencia de la fe comprometida con el cuidado de la Casa Común en una verdadera ecología humana e integral? ¿Es nuestra actitud con los migrantes la misma de Jesús frente a los extranjeros? ¿De qué forma asumimos la realidad del turismo para que sea momento oportuno de encuentro fraterno con otras personas y también espacio de vivencia, transmisión y compromiso de la fe? Desde el compromiso de la fe: ¿Cuál sería la actitud evangélica ante la inclusión, integración y convivencia de la diversidad que plantean diversos colectivos en nuestro tiempo? ¿Cómo generar en nuestras comunidades eclesiales una cultura del encuentro y del diálogo?*

g) Trabajo orgánico en comunión, comunicación y diálogo interno [70-77]

70. En tiempos de aparente hiper-comunicación a través de tantos medios tecnológicos al alcance de las mayorías, no siempre vivimos el diálogo como oportunidad de enriquecernos mutuamente, de añadir matices al propio pensamiento, de encontrar caminos para la solución de conflictos vinculares y comunitarios. La masividad de los innumerables grupos y formatos de las redes sociales, no siempre asegura estar enterados de las actividades que se organizan en la propia comunidad y en la Iglesia Diocesana. En algunos ámbitos corremos el riesgo de estar muy conectados y poco comunicados.

71. La comunicación fluida, el diálogo en lo interno de nuestras comunidades y, a partir de esto, el trabajo orgánico en comunión, serán aspectos importantes para favorecer la evangelización. Les decía en la última Carta Pastoral: *la vivencia de la fe tiene su momento personal y su espacio comunitario que, lejos de contraponerse, se reclaman constantemente. La vivencia particular*

*de la fe en el corazón del discípulo misionero se continúa y retroalimenta en la vivencia de la fe en la familia y el grupo. En un mundo masificado e individualista, particularmente en la vida ciudadana, los espacios comunitarios de vida de Iglesia en clave familiar son cada vez más necesarios. Son ámbitos de personalización y alteridad a partir de encuentros fraternos, amicales y familiares. Encontrarse para vivenciar la fe con los otros, con los demás, no de forma genérica, sino con nombre y apellido, nos hace mucho bien, nos normaliza, nos identifica y nos da positiva identidad. La vivencia de la fe con una fuerte impronta comunitaria nos rescata del anonimato en el cual muchas veces transita la vida del ser humano. Redescubrir que la vivencia de la fe siempre es vínculo y relación. Por eso, más que nunca, invito a revitalizar la vivencia comunitaria de la fe en nuestras parroquias, comunidades eclesiales de base y capillas; pastorales diocesanas; comunidades educativas; movimientos y asociaciones. Con la audacia del Espíritu buscar una vivencia profunda y cordial, siempre abierta a los demás, nunca cerrada ni elitista (CP 19-20, 14). En este sentido, hemos de tomar la exhortación del Papa Francisco: *Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral* (EG 33).*

72. La pastoral orgánica y comunitaria es el esfuerzo creativo de toda la Iglesia que nos permite descubrir tanto sus necesidades y urgencias pastorales, cuanto desarrollar un proyecto eclesial, un plan pastoral, que integre la riqueza de los diversos carismas y ministerios en orden al anuncio del evangelio, en orden a la evangelización. Ésta implica que en la Iglesia quienes llevan adelante la tarea pastoral tengan objetivos, criterios, líneas, pensamientos y proyectos en común. Los diversos estados de vida: laicos, consagrados y pastores, ponen al servicio de la Iglesia su especificidad. El *Sínodo* es una oportunidad privilegiada para alcanzar una comunión orgánica inspirada por el Espíritu respetando siempre las legítimas diferencias que nos enriquecen.

73. La gran riqueza de las comunidades, pastorales, servicios, movimientos y tantas otras iniciativas del Espíritu en nuestra Iglesia Diocesana están llamadas a evangelizar coordinadamente, alejándose de la tentación de competir y querer sobresalir, huyendo del mezquino proyecto de “pescar en la pecera” para vivir la audaz alegría de salir una y otra vez a navegar en la profundidad de ir siempre mar adentro.

74. A las comunidades cristianas se nos presenta el desafío de crecer en la unidad, en la que cada uno pueda poner al servicio sus dones y talentos. Estamos llamados a aprender a planificar y trabajar juntos, a promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles, para afianzar un sentir y un actuar común a fin de desarrollar un proyecto eclesial que integre la riqueza de los diversos carismas en orden a la evangelización. Se logrará así una pastoral planificada, que es más rica que una planificación pastoral.

75. Como nos dice el Papa Francisco: *El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos (...) una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza* (EG 235).

76. Pensando en una verdadera pastoral orgánica, una fecunda pastoral planificada, me viene a la mente una suerte de slogan que he escuchado en la reflexión de algunos buenos formadores de catequistas. Puede ser provocativo y desafiante para la celebración del *Sínodo* con sus propuestas y para la recepción de estas en nuestras comunidades. Dice así: “Hay que pasar del cargo al equipo, del evento al acontecimiento, de la reunión al proyecto”. Sin negar el cargo,

los eventos y las reuniones, todos ellos necesarios, poner el acento en el trabajo en *equipo*, el *acontecimiento* de Cristo que todo lo renueva y transforma para bien y el *proyecto* que de aquí surge. Esta máxima puede ayudarnos a una pastoral orgánica realmente fecunda para la *vivencia, transmisión y compromiso* de la fe.

77. *¿Qué implica, en sentido práctico y cotidiano, entender que como Iglesia estamos llamados a la comunión en la pastoral orgánica? ¿Valoramos realmente los diversos carismas y ministerios que surgen y se desarrollan en la comunidad eclesial? ¿Cómo podemos promover mejor en nuestro tiempo el protagonismo laical y el servicio específico de los ministerios y carismas laicales? ¿Cómo lograr que este protagonismo sea abierto e integrador superando la tentación del clericalismo y la cerrazón? ¿Cómo establecer un vínculo pastoral positivo entre nuestras comunidades y cada uno de los organismos y diversas pastorales de la vida diocesana?*

h) Favorecer la participación de jóvenes [78-85]

78. La Iglesia está llamada a ser casa siempre abierta para todos, a recibir la vida como viene, a cuidar y sanar toda fragilidad humana. La Iglesia está llamada no sólo a “tener” jóvenes, sino a ser una Iglesia joven que integra saludablemente la vida y la simbología propia de las juventudes de nuestro tiempo. Tenemos una riqueza y hermosura inagotable en Cristo, porque es siempre joven y fuente de constante novedad. *Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece* (EG 11).

79. El Papa Francisco dice: *Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable* (ChV 41).

80. No siempre es fácil encontrar las herramientas pastorales para un fecundo trabajo con las juventudes, sin embargo, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que debe estar atenta en el proceso evangelizador y la urgencia de que los jóvenes tengan un protagonismo e inserción mayor en las propuestas pastorales de toda la Iglesia. Tal vez convenga aquí recordar el lema de la Prioridad Juventud que tuvimos vigente durante muchos años en la pastoral juvenil de nuestra Patria: “Toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud”.

81. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados y cuidados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento. La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. Mt 7,24-25). Ese hogar, ese proyecto, para la mayoría de ellos se concretará en el matrimonio y en el amor conyugal; para algunos en la vida consagrada o presbiteral. Por ello es necesario que la pastoral juvenil y la pastoral familiar, junto a la pastoral vocacional, tengan una continuidad natural, trabajando de manera coordinada e integrada para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional.

82. Refiriéndose a nuestras estructuras pastorales, dice el Papa Francisco que *la pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia* (EG 105).

83. Los jóvenes en la Iglesia no son la “mano de obra gratuita” que acomoda los tabloneros para los eventos comunitarios, ni los convidados de piedra en reuniones donde son siempre los adultos los que deciden qué hacer en la comunidad. Los jóvenes son la Iglesia; no sólo el futuro y la esperanza de la Iglesia, sino su presente, lleno de novedad y sana rebeldía. *¡Qué bueno es que los jóvenes sean ‘callejeros de la fe’, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!* (EG 106).

84. Los jóvenes son el presente; no son solo el futuro. Son el presente de la Iglesia y de la realidad humana. Por eso es necesario formar, informar, guiar y elaborar proyectos que los incluyan y los hagan hoy discípulos misioneros de Jesús. Ayudar a que las diversas pastorales enfoquen sus miradas en las distintas situaciones en las que están inmersos los jóvenes: ámbito escolar, laboral, de amistades y social en general. Tener presente las situaciones de vulnerabilidad por las que atraviesan muchos de nuestros jóvenes, la manipulación e ideologización a la que pueden estar expuestos por diversos ámbitos o sectores.

85. *¿Qué pasos concretos estamos llamados a dar para que en nuestras distintas comunidades los jóvenes puedan desempeñar servicios de conducción y animación pastoral? ¿Conocemos y valoramos su lenguaje, sus ideales, sus proyectos? ¿Cómo ayudar y animar a los jóvenes de nuestras comunidades para que sean líderes de los valores del Evangelio en medio de la cultura de las juventudes? ¿Cómo integrar y aceptar los códigos y la dinámica propia de compromiso que tiene la etapa de la juventud?*

i) Sostener a las familias y acompañar los nuevos modelos familiares [86-91]

86. Como dice el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, *Durante mucho tiempo creíamos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas. Tenemos dificultad para presentar el matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar conciencias, pero no a pretender sustituirlas* (AL 37).

87. La familia ideal no existe. Hoy en día son pocas las familias que tienen la vida “totalmente ordenada” y “los papeles en regla”. Sin embargo, este hermoso ideal de familia, en muchos casos, sigue siendo una construcción fantasiosa de la realidad de algunos agentes pastorales que lo presuponen como algo habitual, aunque lamentablemente ya no abunda. No se trata de dejar de anunciar el Evangelio del matrimonio y la familia, ya que *los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para*

estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar (AL 35). Sin embargo, también tenemos que agradecer a Dios las familias concretas, de carne y hueso, que forman nuestras comunidades, y las familias que estamos llamados a recibir siempre con los brazos abiertos, aunque no vivan al ciento por ciento la propuesta de vida cristiana. Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera (AL 57).

88. Mirando la realidad de la familia el Papa insta especialmente a los jóvenes: *Es verdad que estas dificultades que sufren en su familia de origen llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos. Quiero decirles que sí, que vale la pena apostar por la familia y que en ella encontrarán los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir. No dejen que les roben el amor en serio. No dejen que los engañen esos que les proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y a la peor soledad (ChV 263).*

89. Insiste Francisco en el número siguiente invitando a los jóvenes a ir contracorriente con algunas de los focos de la cultura actual: *Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces «hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda” [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente». Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio (ChV 264).*

90. El Papa Francisco utiliza mucho la imagen de la Iglesia como hospital de campaña que cuida y cura la vida herida. También para la realidad de la familia dirá: *aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña (AL 291).*

91. *¿Cómo podemos acompañar el crecimiento en la fe de las diversas realidades familiares en nuestras comunidades? ¿Qué actitudes personales y comunitarias estamos llamados a vivir y qué normativas diocesanas podemos proponer para acompañar y cuidar la fragilidad de las familias? ¿Cómo lograr en el acompañamiento el equilibrio entre ideal del Evangelio y el “bien posible” de cada una de ellas? ¿Cómo proponer una educación integral y atenta a la dignidad del ser humano en temas de amor, afectividad, sensibilidad, emociones, sexualidad y genitalidad? ¿Cómo responder en la vida cotidiana para el cuidado y la defensa de la vida mirando sus diversas etapas: concepción, niñez, adolescencia, juventud, adultos y ancianos? ¿Cómo integrar a los nuevos modelos de familias que están emergiendo? ¿Cuáles son los gestos y actitudes que necesitamos incorporar para que realmente se pueda dar la integración?*

j) Iglesia servidora, compromiso social y opción por los pobres, débiles y sufrientes [92-99]

92. En mi primera Carta Pastoral del año 2017, proclamaba: *Queremos ser Iglesia servidora, que tenga un corazón que ve y así se comprometa con los pobres, débiles, enfermos y sufrientes* (N° 41, cf. EG 186-216). Al comienzo del camino sinodal se realizaron encuestas abiertas a la sociedad en general. Se consultó sobre a qué debería darle mayor importancia la Iglesia Católica y las respuestas con mayores puntuaciones fueron: 1) Realizar obras de caridad y ayuda a los que lo necesitan; y 2) Acompañar a las personas que están en dificultades o atraviesan situaciones de dolor. Son acciones que, gracias a Dios, están presentes en la vida de muchas de nuestras comunidades. Son acciones que se deben seguir cultivando porque tocan el núcleo del Evangelio.

93. Muchas veces resuena en nuestras comunidades el deseo comunitario hecho canción: *Queremos ser Señor, servidores de verdad, testigos de tu amor, instrumentos de tu paz*. Les planteaba en su momento: *El compromiso se expresa con coherencia, con servicio y en el profetismo de las obras, el profetismo de la palabra comprometida. El compromiso de la fe se abre a toda persona, grupo, colectivo o comunidad que necesita algo para su vida y para la plenitud de la vida. No hace acepción de personas (cf. Sant 2,1-13). Es absolutamente universal, inclusivo e integrador. En este esquema abierto siempre se privilegia el mundo del dolor y del sufrimiento humano. No por proselitismo ni por manipulación, no por conveniencia política ni por una ideologización de la fe. Sino porque es la opción de Jesús en el Evangelio y es el encargo que el Señor le deja a la Iglesia madre y maestra en humanidad* (CP 19-20, 23).

94. Al respecto, el Papa Francisco expresa: *Si la Iglesia asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quienes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos ni a los vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que ‘no tienen con qué recompensarte’ (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos* (EG 48).

95. No se trata solamente de hacer cosas por los pobres, sino de caminar junto a ellos, en la audacia del Espíritu, para *ser instrumentos de Dios para la liberación y la promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad* (EG 187), *nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe (...) Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación* (EG 199).

96. También en este punto nuestras estructuras eclesiales necesitan renovarse para que sean cauces adecuados del amor de Dios, que llega a todos pero privilegia a los pobres. A veces constatamos con un cierto dolor que los más pobres son asistidos en nuestras Cáritas pero celebran su fe en comunidades de otras confesiones cristianas; que nuestros grupos eclesiales se organizan para juntar cosas para los pobres pero que no siempre se encuentran fraternalmente con ellos. En otras situaciones puede darse que los pobres no tengan lugar en algunos de nuestros grupos parroquiales, en nuestros movimientos y asociaciones, en nuestras escuelas católicas, en nuestros retiros espirituales.

97. Por ello, vale la pena recordar la advertencia del Papa Francisco: *Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social* (EG 201).

98. Como cristianos de esta Iglesia que peregrina en la Diócesis de Mar del Plata estamos llamados a la construcción de una sociedad mejor como nos propone la *Doctrina Social de la Iglesia*, llamado que se hace extensivo para todos: ministros y consagrados, y muy particularmente, los fieles laicos presentes con mayor inserción en todas las estructuras sociales. Ante la complejidad de la realidad y en la búsqueda de soluciones para los problemas sociales concretos, corresponde abrirnos a las diversas instituciones y organismos públicos y privados que también trabajan por la promoción humana, tendiendo redes, trabajando en conjunto. Será necesario crecer en el diálogo y el discernimiento continuo, abiertos a la conducción del Espíritu Santo para garantizar la promoción y respeto de todos los derechos humanos, especialmente allí donde puedan estar siendo conculcados. También, en línea con la *Laudato Si'* del Papa Francisco se deberá trabajar y colaborar para crecer en una ecología humana e integral en el cuidado de la Casa Común.

99. *¿Qué podemos hacer desde el Evangelio ante los casos de mayor vulnerabilidad social... por ejemplo: con la maternidad de menores, las mujeres y los niños víctimas de violencia, los jóvenes sin sueños por falta de posibilidades, las familias fragmentadas y las situaciones de abusos y excesos de todo tipo...? ¿Cómo comprometernos desde la fe para acompañar las diversas situaciones de adicción que despersonalizan y arruinan los vínculos fundamentales del ser humano? ¿Qué caminos habrá que diseñar para la formación de los laicos en un compromiso político solvente y coherente según los criterios de la Doctrina Social de la Iglesia y los principios democráticos? ¿Cuál será el aporte que podemos hacer, aunque sea a pequeña escala, para que se dé un verdadero diálogo entre los distintos sectores de nuestra sociedad, procurando la amistad social y la cultura del encuentro? ¿Qué pasos podemos dar para que los pobres tengan un lugar en nuestras comunidades, en nuestros grupos, en nuestros retiros espirituales, en nuestras escuelas católicas? ¿Cómo lograr que los más pobres no sólo sean destinatarios sino también protagonistas en nuestros espacios de conducción y animación pastoral?*

2- Catequesis renovada

100. Muchas de las propuestas de las asambleas zonales han puesto de manifiesto la necesidad de renovar la catequesis. Esta permite, a quien se ha adherido a Jesucristo, poder profundizar su discipulado y comprometerse en una comunidad concreta para anunciar al Señor con toda su vida.

101. Cuando hablamos de catequesis nos referimos a una formación que lleve a la profundización de la fe de todas las personas. Abarca todas las edades por lo tanto es una catequesis permanente, por eso se habla mucho de un itinerario catequístico permanente. La catequesis es muy amplia y tiene muchas áreas diferentes, cada una con sus características propias.

a) Catequesis de corte *kerigmático* [102-107]

102. Vemos habitualmente que muchas personas se acercan a la catequesis para recibir los sacramentos pero necesitan el primer paso de una verdadera conversión a Dios y su proyecto. En esta etapa primera habrá que poner el esfuerzo para que se asegure la presentación clara del proyecto de Jesús que lleva a una verdadera conversión. La evangelización, el anuncio *kerigmático* se hace necesaria en muchos de los casos de las personas que hoy acceden a nuestros itinerarios catequísticos. La catequesis supone la fe del catequizando, sin embargo, en los que llegan a nuestras comunidades, esa suposición no siempre es real. Es por eso, que la catequesis debe adquirir en la escuela y en la parroquia la forma de catequesis *kerigmática*.

103. Para estos casos, los ámbitos más alejados de la fe, se requiere un camino de nueva evangelización que se realiza por medio de la catequesis *kerigmática*, que es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe (cf. EG 163-168, DCG 61-62). La catequesis *kerigmática* tiende a reavivar el don de la fe en aquellas personas que, o bien no han asumido la fe bautismal, o la han dejado adormecer o viven en la indiferencia religiosa. Por otra parte, la catequesis *kerigmática* está presente siempre, porque una y otra vez llama a la adhesión a Cristo.

104. Será un desafío a asumir en nuestras estructuras catequísticas el llamado a pasar de una cierta obsesión por “terminar todos los temas del libro” a una catequesis que no deja de anunciar primero y siempre el amor del Padre manifestado en Cristo Salvador por el Espíritu. Será necesario pasar de las “charlas” de preparación a algunos sacramentos a una verdadera experiencia de anuncio y celebración del Cristo que llama y comunica su gracia generosamente. Un gran servicio al primer anuncio y una verdadera catequesis *kerigmática* son la variedad de retiros y encuentros para distintas edades y diferentes realidades que se realizan en nuestra Diócesis.

105. Es importante señalar que la parroquia y sus comunidades han de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana, sin embargo, si bien es el ambiente natural y ordinario, cabe recordar que no es el único. La necesidad de una catequesis *kerigmática* implica la renovación parroquial y al mismo tiempo un camino de la formación permanente de los catequistas, capacitándolos como verdaderos iniciadores en la vida cristiana. En toda comunidad cristiana ya constituida debería estar presente de forma habitual un espacio evangelizador tanto para el anuncio del *kerigma* como para el catecumenado.

106. Todos los espacios formativos de la vida diocesana como la Escuela Universitaria de Teología, el CEDIER, el Secretariado de Catequesis y muchos otros deben animar en este modelo formativo catequístico en clave *kerigmática* y evangelizadora.

107. *¿Qué deberíamos propiciar para que nuestra catequesis de iniciación y la de los demás sacramentos sean realmente kerigmáticas y mistagógicas? A la hora de catequizar: ¿Ponemos siempre el kerigma en el centro? ¿Qué podemos hacer para transmitir de forma simple, pero no por eso menos profunda, la belleza y la armonía de la fe? ¿Cómo vincular de forma más fecunda la vida de fe a los sacramentos? ¿Qué dimensiones, características, necesidades y anhelos de las personas de las diferentes edades reclaman aspectos o formas específicas de presentación del kerigma? ¿Qué aspecto o modo de anuncio del kerigma lo vuelven significativo de forma existencial para las personas de hoy?*

b) Catequesis familiar [108-112]

108. Estamos en un marco evangelizador de Iglesia de puertas abiertas para todos, que recibe con alegría a toda familia, de cualquier manera que se componga. A estas familias, que vienen

buscando un espacio de catequesis en nuestras comunidades, sería muy saludable presentarles un modelo atractivo de catequesis familiar. No hablo de un método y de un formato único. Sino de revalorizar la vida de la familia desde la perspectiva de la fe a la luz de este deseo, más o menos explícito de catecumenado. No podemos desaprovechar el paso, a veces fugaz, de muchas familias por algunos de los encuentros de nuestros itinerarios catequísticos.

109. El DCG hace una interesante presentación de la importancia de la catequesis familiar. Comienza diciendo que los padres de familia son los primeros educadores en la fe, y junto con ellos los otros miembros de la familia, en particular los abuelos. Los niños reciben esta enseñanza en el cariño y respeto materno y paterno. La familia como ‘lugar’ de catequesis tiene un carácter único: transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos. Cuando la familia acompaña a la catequesis sistemática hace más clara la percepción de la cercanía de Dios y de Jesús.

110. *En efecto, la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis* (DCG 226). Sin embargo, la crisis en los vínculos familiares afecta dolorosamente la posibilidad de que ésta siga siendo el lugar primero y ordinario de iniciación cristiana: la familia, salvo pocas excepciones, ya no transmite la fe a sus hijos y ciertos hábitos de profunda tradición cristiana son excepcionalmente practicados. Sin dudas, la comunidad cristiana, que *es el origen, lugar y meta de la catequesis* (DCG 254), asumirá con ternura maternal aquellas situaciones familiares que, ciertamente, no sean claramente propicias para la transmisión de la fe, porque en el seno de esas familias se viven situaciones de violencia, maltrato o de indiferencia religiosa. Es preciso que la comunidad cristiana preste una atención especialísima a los padres (cf. DCG 226-227.255).

111. La maternidad de la Iglesia asume gozosamente los límites de esas familias, y procura siempre dar un lugar a aquellos miembros de las mismas, especialmente niños y jóvenes, que deseen hacer su camino de crecimiento de la fe en el marco de la comunidad cristiana.

112. *Una vez iniciado el camino de la fe del catequizando: ¿Qué pasos serán los esenciales en la comunidad cristiana para acompañar, hacer crecer y madurar en perseverancia esa experiencia de fe para toda la familia? ¿Qué modalidades catequísticas estamos llamados a implementar para ayudar el crecimiento y la maduración en la fe de las familias más frágiles y vulnerables? ¿Cómo recuperar de forma positiva el lugar de los padres, abuelos y padrinos como educadores en la fe?*

c) Formación de los discípulos misioneros [113-118]

113. Al pensar en la formación de los catequistas y futuros catequistas debemos abrirnos también a la necesidad de la formación de todos los discípulos misioneros. He planteado con claridad: *En las dos Cartas Pastorales anteriores, en algunas homilías y conferencias utilicé una expresión que tuvo eco en el discernimiento de varias comunidades y espacios pastorales de cara a la realización del Sínodo: formación integral del discípulo misionero para la vivencia, transmisión y compromiso de la fe (...)* Esta frase, de alguna manera, sintetiza en pocas palabras la totalidad de la vida del cristiano. Por eso, podemos decir de forma genérica que el Primer Sínodo Diocesano está al servicio de la formación integral del discípulo misionero y de una renovada vivencia, transmisión y compromiso de la fe (CP 19-20, 2). Y más adelante, respondiendo a las preguntas: ¿Qué significa formar? ¿Qué entendemos por formación integral?, les decía: *Jesús pasa tiempo, invierte horas y días para formar el corazón de sus discípulos. Como verdadero Maestro, el Señor introduce a los que llama en una verdadera perspectiva discipular formándolos en todos los ámbitos y aspectos de la vida. El camino formativo de Jesús con sus seguidores tiene una fuerte impronta sapiencial: la sabiduría como el arte de encontrarle sabor a la vida desde Dios. En este caminar los*

discípulos van asumiendo la forma de pensar y de vivir del Maestro, aceptando incluso la cruz de Cristo. Entendemos así formar como sinónimo de educar no sólo en un sentido instructivo o erudito sino en clave total: formación integral (CP 19-20, 5).

114. Puede considerarse ya como un *clásico* en nuestros encuentros pastorales que a la pregunta: *¿Qué nos está faltando como cristianos o como comunidad eclesial?*, la respuesta, más o menos unánime, sea: *“nos falta formación”*. También se constata frecuentemente que no siempre aprovechamos las muchas y ricas propuestas formativas de nuestra Iglesia. Pero nos puede pasar que, algunas veces, la así llamada *“falta de formación”* se presenta como una excusa para no comprometerse en la evangelización. Nos puede pasar que pensemos que tendríamos que tener respuestas para todas las preguntas que nos hagan en la misión, y el temor a no saber responder o a responder equivocadamente nos mantiene en la comodidad del encierro. Como dice el Papa Francisco, *más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ‘Denles ustedes de comer’ (Mc 6,37) (EG 49).*

115. Otras veces podemos confundir la formación con el aprendizaje sin matices de un conjunto de verdades que tenemos que creer y hacer que los demás crean. En este punto, nos advierte el Papa Francisco: *A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio (EG 40), hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida (EG 43).*

116. Referido a la formación de los discípulos misioneros he planteado: *Fortalezcamos un verdadero camino de fe en la familia de la Iglesia con una clara identidad discipular y una fina sensibilidad espiritual y humana. Una fe que constantemente involucra mente, corazón y manos. Una fe que implica conversión permanente y que se identifica con el estilo de vida de Jesús. Una fe que en la Iglesia Católica entendemos, como siempre entendimos, en fidelidad a Pedro, el vicario de Cristo en la tierra (CP 19-20, 9).*

117. Una vez más se impone pensar cauces en nuestra Iglesia diocesana para formar laicos con un auténtico protagonismo en la vida eclesial y social. Formar líderes para animar pequeñas o grandes comunidades al servicio de la *vivencia, transmisión y compromiso* de la fe. Ayudar a crecer en un liderazgo con autoridad evangélica, con coherencia y compromiso concreto. Formación integral que ayude a salir del encierro y el acomplejamiento que a veces toma los corazones de los discípulos por las faltas objetivas de los hijos de la Iglesia y por los escándalos que nos sacuden. Una formación para la crisis y en medio de la crisis para genere un verdadero despliegue comunicacional porque realmente *camínamos juntos en la audacia del Espíritu para una evangelización y catequesis renovadas.*

118. *¿Qué elementos de la formación integral habrá que privilegiar para preparar líderes cristianos que se comprometan en su ambiente cotidiano? ¿Qué podemos hacer en concreto mirando las grandes deudas educativas en nuestra Patria? ¿Cómo incentivar desde nuestros lugares pastorales una verdadera valoración de la educación permanente en todas las edades como camino de madurez personal y social? ¿Qué podemos hacer para que la educación sea puente de liberación y camino de participación libre y soberana de todos y cada uno de los fieles en la Iglesia y de los ciudadanos en la Patria? ¿Cómo lograr que la evangelización y la catequesis renovadas ayuden a gestar virtudes cívicas?*

d) Formación integral específica del catequista [119-127]

119. El catequista es un discípulo misionero que vive su fe en el seno de la comunidad cristiana. Es quien ha experimentado que el Señor lo ha llamado por su nombre para ser instrumento de su amor y entregar su vida para que en Cristo otros tengan vida. Por lo tanto, todo aquello que se dijo respecto de la formación de los discípulos misioneros hay que referirlo a la vida y la misión de los catequistas.

120. Conviene señalar algunos rasgos específicos de la formación integral del catequista. Como dice el DCG *la formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: la cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y la habilidad de comunicar el mensaje evangélico* (DCG 235).

121. En este documento se presentan algunos criterios inspiradores de la formación de los catequistas: – *Se trata, ante todo, de formar catequistas para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras (...)* – *La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia (...)* *Se necesitan que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos (...)* – *El momento catequético que vive la Iglesia invita, también, a preparar catequistas integradores, que sepan superar tendencias unilaterales divergentes y ofrecer una catequesis plena y completa (...)* – *La formación de los catequistas laicos no puede ignorar el carácter propio del laico en la Iglesia y no debe ser concebida como mera síntesis de la formación propia de los sacerdotes o de los religiosos (...)* – *Finalmente, la pedagogía utilizada en esta formación tiene una importancia fundamental (...)* *debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético* (DCG 237).

122. La formación de los catequistas *comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al ‘ser’ del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe ‘saber’ para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del ‘saber hacer’, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre* (DCG 238).

123. A estas dimensiones esenciales en la formación de los catequistas conviene añadir esta otra que nos propone el Papa Francisco a todos los evangelizadores: el arte del acompañamiento. En efecto, *la Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos- en este ‘arte del acompañamiento’, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana* (EG 169).

124. La formación de los catequistas ha de tender a capacitarlos en concebir su servicio como un itinerario permanente. Algunas veces sucede que la celebración de las primeras comuniones, como final del camino de la iniciación cristiana, se parezca más a un acto de egresados que a la celebración de un sacramento que, si bien es culmen de la vida cristiana, inicia al discípulo misionero en la vida del seguimiento de Jesús en el seno de la comunidad cristiana. La catequesis dura toda la vida, y aunque podamos distinguir las distintas etapas con su particularidad, ha de presentarse como un itinerario permanente. Al respecto, el DCG señala

que el 'Proyecto diocesano de catequesis' es la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada los diferentes procesos catequéticos ofrecidos por la diócesis a los destinatarios de las diferentes edades de la vida (DCG 274). Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el hecho de ofrecer los diferentes procesos de catequesis en un único Proyecto diocesano de catequesis no quiere decir que el mismo destinatario haya de recorrerlos uno tras otro (DCG 275).

125. Respecto de la formación de catequistas, recientemente la CEA publicó un documento que presenta aportes muy interesantes: *La alegría de formar discípulos misioneros en el cambio de época*. Allí se ofrecen muchas pistas con respecto a los itinerarios formativos de los catequistas. En diálogo con alguno de los formadores de catequistas de nuestra Diócesis destaco ocho expresiones que emanan de la síntesis de este documento. Las primeras cuatro se refieren al servicio específico del catequista: *testigo, comunicador, acompañante y mistagogo* (cf. *La alegría de formar discípulos misioneros en el cambio de época* 136-145). Las otras cuatro expresiones tienen que ver con la vocación e identidad del catequista (cf. *La alegría de formar discípulos misioneros en el cambio de época* 81-93):

1. *Ser*: reafirmar la identidad y espiritualidad del catequista.
2. *Saber*: los contenidos de la fe a fin de dar "razón de su esperanza".
3. *Saber hacer*: en diálogo con las ciencias humanas y en orden a la pedagogía de Jesús, disponer de variedad de métodos y recursos para la presentación del mensaje.
4. *Saber convivir*: miembro de una comunidad en la que ha aprendido aquellas virtudes propias que faciliten el encuentro interpersonal.

126. Será muy importante que cada comunidad cristiana descubra la importancia de animar a sus miembros a escuchar el llamado del Señor a ser catequistas. Valorando siempre la vocación catequística de nuestros adultos y adultos mayores, es significativo que en algunos de los eventos específicos de los catequistas se ha notado la disminución de los jóvenes en este importante espacio pastoral. Habrá que pensar y trabajar más que para que más personas, especialmente familias, jóvenes y pobres puedan acercarse, participar y desempeñar con alegría el valioso ministerio de la catequesis.

127. *¿Qué notas esenciales deberá tener un camino de formación integral para los catequistas de nuestras comunidades? ¿Cuáles serán los mejores medios para la formación de los catequistas? ¿Qué espacios sería conveniente reafirmar o generar? ¿Cómo animar para que todos los catequistas se interesen y descubran siempre la importancia de la formación? ¿Cómo podremos facilitar la participación de más jóvenes en el hermoso ministerio catequístico?*

e) Catecismos y renovación del material de catequesis [128-135]

128. Sobre este apartado que se refiere al material elaborado para la catequesis de iniciación de niños por el Secretariado Diocesano de Catequesis, habrá que tener en cuenta las evaluaciones realizadas por este mismo organismo diocesano y, a la vez, completarlas con otras miradas provenientes, sobre todo, de los propios catequistas y también de otros agentes pastorales de las comunidades, así como de las familias destinatarias.

129. Dentro de esta evaluación, además de la mirada específica sobre los textos mencionados, puede incluirse el tema de la edad y la duración en la catequesis de iniciación de niños, a fin de aportar elementos para una posible nueva decisión del Obispo diocesano respecto de estos temas. También se deberá reflexionar en torno al orden de los sacramentos de la confirmación y la primera comunión solemne. Para todos estos casos se deberá cuidar que los vaivenes de los últimos años no generen desconcierto en los fieles, y, en todo caso, que cualquier reforma que

se hiciera fuera en pos de una mejor llegada evangelizadora y catequística a todas las realidades familiares que conviven en nuestra Diócesis.

130. En el DGC se dan varios criterios para la elaboración de catecismos locales (cf. DCG 131-133). Algunos de esos puntos pueden ser interesantes para nosotros hoy. Igualmente se presentan otros desafíos que tendremos que ponderar en nuestro contexto hoy: la gran cantidad de producción en libros de catequesis para todas las edades que ya existen; la inclusión de nuevos formatos para la educación en general que ya se aplican a la catequesis como las plataformas en los dispositivos móviles; la poca vigencia que pueden tener algunos libros dado lo acelerado de los cambios socio culturales inmediatos.

131. Un gran desafío de ayer, de hoy y de siempre es la adaptación del mensaje según la etapa de los catecúmenos. Esta adaptación de los contenidos según las edades de los destinatarios *se entiende como acción exquisitamente maternal de la Iglesia, que ve a las personas como ‘campo de Dios’ (1Cor 3,9), no para condenarlas, sino para cultivarlas en la esperanza. Va al encuentro de cada una de ellas, tiene en cuenta seriamente la variedad de situaciones y culturas y mantiene la comunión de tantas personas en la única Palabra que salva. De este modo, el Evangelio se transmite de modo auténtico y significativo, como alimento saludable y a la vez adecuado. Este criterio ha de inspirar todas las iniciativas particulares, y a su servicio han de ponerse la creatividad y originalidad del catequista* (DCG 169).

132. Junto con la adaptación de los contenidos según las edades, habrá que tener en cuenta otras situaciones vitales de los destinatarios. En efecto, esto cobra gran importancia al tener en cuenta la diversidad de realidades socio-culturales y geográficas de nuestra Iglesia diocesana: lo urbano (y dentro de lo urbano, lo céntrico y la periferia de las grandes ciudades), lo rural, los ambientes universitarios y aquellos donde la deserción escolar es una constante; los ambientes dirigenciales, obreros, desocupados, etc.

133. Se tendrá en cuenta la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Esta gradualidad combina la acción propositiva y prudente que la Iglesia como madre ofrece a sus hijos; y la respuesta de los catecúmenos a la adhesión de sus vidas a Jesucristo. Los procesos de maduración son personales y no masivos. Por esta razón la Iglesia tendrá que respetar el ritmo de madurez psicológica e histórica, respetando el tiempo de Dios y los tiempos del catequizando y su familia. Se impone atender los procesos, invertir con paciencia e involucrarse en la vida de los catecúmenos y sus familias con el ritmo respetuoso y sanador del acompañamiento.

134. En este ámbito específico, como también en el de toda la evangelización, será necesario atender a los llamados nuevos medios de comunicación social que ya no son tan nuevos. Son los medios de comunicación del presente. Cuántos niños y jóvenes, incluso de nuestros ámbitos más postergados, son parte de este mundo social nuevo de las redes y la cultura digitalizada-virtual. A respecto nos estimula el Papa Francisco: *El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de “usar” instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico* (ChV 86; cf. Francisco, “Discurso a la Curia Romana”, 21 de diciembre de 2019).

135. *En lo referido a la catequesis de iniciación cristiana: ¿Qué puntos deberemos unificar en formato para toda la Diócesis y en qué tendremos que dar libertad a cada comunidad? ¿Cuánto*

será el tiempo mínimo de preparación según sean niños, jóvenes o adultos? Para estos casos: ¿Habrá que diferenciar la realidad urbana parroquial, la escuela católica y la realidad rural? ¿Qué criterios evangelizadores podemos proponer para la celebración de los sacramentos de iniciación en el marco de encuentros o retiros de impacto y en los momentos de misión programática en nuestros barrios o localidades? ¿En qué etapa de la vida se muestra más conveniente la preparación y la recepción del sacramento de la confirmación?

f) Inserción comunitaria de los que han recibido los sacramentos [136-140]

136. Comunidades abiertas, signos de la casa del Padre siempre abierta a recibir a todos con la vida como viene, será el presupuesto pastoral para ofrecer y motivar la inserción comunitaria de quienes han recibido los sacramentos de iniciación. ¡Cuánto para crecer en este punto! Superar, con la audacia del Espíritu, la tentación de estar cerrados a los nuevos hermanos que desean incorporarse a la comunidad para la *vivencia, transmisión y compromiso* de la fe.

137. Una vez terminado el itinerario catequístico sacramental, la *didajé*, los recién iniciados deberán insertarse más plenamente en la vida de la comunidad para vivir la ve en la liturgia, la comunión con los demás miembros, en el crecimiento y la maduración moral, en el compromiso y servicio con todos, especialmente con los más necesitados. Habrá que pensar en cada comunidad personas y/o grupos de personas que sean sensibles a este tema fundamental. Al que viene de afuera no siempre le resulta sencillo insertarse en nuestras estructuras comunitarias. Hace falta delicadeza y acompañamiento personalizado.

138. El DCG señala como otra tarea relevante de la catequesis a la educación para la vida comunitaria. En efecto, *la vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado. Para este aprendizaje, la enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria, recogida en el Evangelio de Mateo, reclama algunas actitudes que la catequesis deberá fomentar: el espíritu de sencillez y humildad (...), la solicitud por los más pequeños (...), la atención preferente a los que se han alejado (...), la corrección fraterna (...), la oración en común (...), el perdón mutuo (...). El amor fraterno aglutina todas estas actitudes ('ámense unos a otros como yo los he amado' [Jn 13,34])* (DCG 86).

139. Por la catequesis el cristiano se incorpora plenamente a la comunidad cristiana. Porque *ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad* (EG 114; cf. EG 111-118). Y toda la Iglesia debe experimentar el gusto espiritual de ser pueblo para poder servir mejor a la sociedad (cf. EG 268-274).

140. *Los que se acercan por primera vez a nuestras celebraciones de iniciación cristiana, es decir a bautismos, primeras comuniones y confirmaciones: ¿Descubren un ambiente propicio para el encuentro personal y comunitario con el Dios vivo? ¿Qué aspectos habrá que destacar y tener presente para que realmente así sea? ¿Qué tendrá que cambiar en nuestras comunidades para ser una casa de puertas abiertas y la mesa tendida para todos? ¿Cómo pensar en cada comunidad un ámbito de dialogo pastoral que permita un itinerario personal y comunitario de quienes han recibido la gracia sacramental? ¿Qué propuestas concretas podemos hacer para motivar e invitar a nuestros ámbitos comunitarios a estas personas?*

g) Renovación de todas las catequesis sacramentales [141-143]

141. Todos los criterios aportados, tanto en lo referido a la evangelización como a la catequesis, serán valiosos para ayudar a una verdadera renovación de todas las catequesis habitualmente denominadas sacramentales. Muchas veces al hablar de catequesis inmediatamente se piensa

solo en la catequesis sacramental de comunión o confirmación de niños. La realidad de nuestras comunidades es que muchos adultos se acercan a los sacramentos de Iniciación Cristiana para completar su camino sacramental. Esto es particularmente importante y desafiante sobre todo en el contexto de fuerte secularismo y descristianización de algunos sectores de nuestra sociedad.

142. La renovación de la catequesis también tiene que tener un capítulo sobre los sacramentos que no son tan valorados en la actualidad como la reconciliación, unción de los enfermos y matrimonio. Encontrar las causas por las cuales estos sacramentos son *poco practicados* permitirá hacer una pastoral sacramental que lleve a recuperarlos, para que al celebrarlos los creyentes reciban las gracias propias que les permitan vivir en santidad la alegría del Evangelio.

143. *¿Cómo lograr que la preparación y la celebración de todos los sacramentos en nuestras comunidades sean realmente espacios de Dios y de las personas al servicio de la vivencia, transmisión y compromiso de la fe? ¿Qué lugar tienen la Escritura, la Palabra de Dios, y la vida de Jesucristo? ¿En qué aspectos habrá que renovar la catequesis sacramental para que sea significativa a la sensibilidad contemporánea en sus signos, símbolos y gestos?*

h) Catequesis escolar o la catequesis en la escuela católica [144-153]

144. La misión de la escuela católica es la misión de la Iglesia, porque la escuela católica es la Iglesia ejerciendo la función de educar. Su finalidad es la evangelización, es decir la transmisión de la fe y de la visión cristiana del mundo.

145. El Documento de Aparecida lo expresa así: *la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres* (DA 336).

146. Lo cristiano en la escuela debe abarcar todas sus dimensiones: los vínculos, lo curricular (objetivos, planificaciones diarias y anuales, selección de contenidos, etc.), el estilo de comunicación, la dimensión pedagógica y didáctica, lo administrativo, el acuerdo de convivencia y toda actividad propia de la escuela. La persona de Jesús y su Evangelio son el fundamento de todo proyecto y ambiente educativo en la escuela católica.

147. Al abordar este tema conviene tener presente la indicación que hace al respecto el DCG: *Cuando los alumnos de la escuela católica pertenecen mayoritariamente a familias que se vinculan a esta escuela en razón del carácter católico de la misma, el ministerio de la Palabra puede ejercerse allí de múltiples formas: primer anuncio, enseñanza religiosa escolar, catequesis, homilía. Dos de estas formas tienen, sin embargo, en la escuela católica, un particular relieve: la enseñanza religiosa escolar y la catequesis (...) Cuando los alumnos y sus familias acuden a la escuela católica por la calidad educativa de la misma, o por otras eventuales circunstancias, la actividad catequética queda necesariamente limitada y la propia enseñanza religiosa –cuando es posible realizarla– se ve obligada a acentuar su carácter cultural* (DCG 260).

148. Estas diversas motivaciones de quienes participan en nuestros servicios educativos exigen un discernimiento respecto de la propuesta evangelizadora en estas situaciones. Teniendo en cuenta los aportes de DCG acerca de la enseñanza religiosa escolar (cf. DCG 73-76), habrá que revisar las distintas opciones que actualmente se viven en nuestras escuelas católicas: catequesis sacramental y celebración de los sacramentos para todos los alumnos; catequesis escolar sin celebración de los sacramentos en la escuela; enseñanza religiosa escolar y motivación para participar en la catequesis de la comunidad parroquial, etc.

149. En el planteamiento de los documentos se señalan varios aspectos, que muchas veces quedan en ideales difíciles de realizar. Habrá que pensar los caminos concretos para dar pasos en esta línea: integrar el desarrollo humano y la fe, tener presente la dinámica cristocéntrica y trinitaria, proponer una educación comunitaria y eclesial, educar la dimensión moral y llevar a descubrir y asumir los valores evangélicos; estar integrados con la cultura y dialogar con otras cosmovisiones. Así como la sociedad vive tiempos de cambios la escuela católica, no es indiferente a los avatares de la sociedad.

150. Lo primero que hay que reconocer es que para educar en la fe en estos tiempos de cambios, hay que saber vivir la fe hoy. La renovación de la catequesis en la escuela hoy, parte antes que nada de la renovación espiritual y actitudinal del catequista. Seres humanos nuevos en Cristo para situaciones nuevas en el mundo y en la historia que vitalmente puedan abreviar de aquel discipulado auténtico del Señor que los transformará en misioneros audaces y cercanos a todos y cada uno (cf. DA 100.332).

151. La renovación de la catequesis escolar presupone una renovación de la escuela católica. Allí habrá que pensar y reflexionar mucho. La catequesis escolar no es algo unívoco, terminado y que engloba una realidad bien perfilada. Es más bien un escenario complejo que reclama respuestas creativas. La catequesis escolar también debe ser concebida como iniciación, que permita a lo largo del período escolar diversos procesos catecumenales en padres, alumnos, docentes y todos los agentes que la integran. También para la catequesis escolar es fundamental la vocación, las actitudes y disposición del catequista.

152. La renovación de la evangelización y la catequesis en el marco de la escuela católica aparece como una imperiosa necesidad en *Vayan y enseñen*, documento del CELAM: *El desafío de la escuela católica es hacer presente la tarea evangelizadora en lo más propio de su quehacer, la transmisión curricular. La escuela católica exige un currículum evangelizador para conformar una comunidad capaz de anunciar y desarrollar de forma orgánica y sistemática, desde sus diversos componentes y ámbitos (proyecto educativo, ambientes, convivencia, sectores de aprendizajes, planes y programas, prácticas pedagógicas, reglamentos, experiencias, etc.), las actitudes y competencias reveladoras de aquellos valores propuestos por Jesucristo en el Evangelio. De este modo todo educador, desde lo específico de su profesión docente, debe ofrecer un servicio a la evangelización de sus estudiantes, siendo corresponsable con la misión de la Iglesia. Así, los grandes objetivos de la escuela católica son anunciados a diario, en forma orgánica y sistemática, desde los distintos ámbitos del currículum y, por ende, por la totalidad de los agentes educativos (CELAM, Vayan y enseñen 30).*

153. *¿Cómo podemos motivar la participación de los alumnos de la escuela católica y de sus familias en la vida de la comunidad parroquial, y puntualmente en la celebración eucarística? La celebración de los sacramentos en la escuela, ¿han de plantearse como una exigencia del currículum o una decisión de la persona en diálogo con su familia? ¿Es la escuela católica el ámbito propicio para la recepción de los sacramentos o debemos dejar esta tarea a la comunidad parroquial? ¿Qué argumentos sugerimos a favor y en contra de estas propuestas: a) catequesis sacramental y celebración de los sacramentos de iniciación cristiana para todos los alumnos; b) catequesis escolar sin celebración de los sacramentos en la escuela; c) enseñanza religiosa escolar y motivación para participar en la catequesis de la comunidad parroquial; d) otras posibilidades? Donde la escuela tenga vinculación directa con la parroquia: ¿De qué manera podemos afianzar los vínculos entre ambas y alentar la participación de unos y otros en la vida cotidiana?*

CONCLUSIÓN [154-158]

154. Luego de leer y releer este texto somos desafiados y provocados para *caminar juntos en la audacia del Espíritu para una evangelización y catequesis renovadas* en nuestro *Primer Sínodo Diocesano*. Queridos *sinodales* hemos sido *convocados* por el Espíritu Santo; es el mismo Espíritu Santo el que nos *inspira* y *anima* para el servicio en el *aula sinodal*. Seamos entonces creativos en cada una de las propuestas que surjan de *la escucha, el diálogo y el discernimiento*. Creativos con la creatividad que nos da el Espíritu de Dios. Recordemos que de este *texto mártir*, de este *texto abierto e incompleto* tienen que surgir propuestas concretas para el *aquí y ahora* de nuestra realidad diocesana. Seamos inteligentes en los planteos y discusiones. Seamos inteligentes con la inteligencia de la fe y la vida, inteligentes con un oído en el Evangelio y el otro en el Pueblo.

155. Lean y releen el texto para dejarse provocar. Lean y releen para que surja lo que el Señor quiera manifestar. No dejen que se les escapen las ideas, imágenes, símbolos y modalidades. Desde ahora, y hasta el último minuto de la última sesión sinodal, tengan papel y lápiz a mano o alguna *app* en los dispositivos móviles para anotar todo lo que se les ocurra en el momento que sea y así traerlo al *aula del Sínodo*. Dialoguen siempre los temas con su comunidad eclesial. Recuerden que, en cuanto *sinodales*, deberán estar atentos para ser la *voz de Dios* en aquello que el Señor les inspire en lo más profundo del corazón para la *vivencia, transmisión y compromiso de la fe*.

156. Luego de haber leído este largo texto corremos el riesgo de sentirnos un poco agotados y apabullados. ¡No se desanimen queridos *sinodales*! Recuerden las coordenadas principales:

1. La *renovación* en el Espíritu Santo como presupuesto necesario en todo momento.
2. Dos grandes temas: *evangelización renovada y catequesis renovada*.
3. Tres subtemas que dan horizonte a los anteriores: *familia, jóvenes y pobres*.
4. Dos palabras clave con alta resonancia: *testimonio y coherencia*.
5. Teniendo siempre en claro que la fe y la vida, la espiritualidad y la realidad, la oración y el amor, el Evangelio y el Pueblo son binomios inseparables.
6. En el *aula sinodal*, con la ayuda del *Documento*, buscaremos pasar del *qué* al *cómo* en el *aquí y ahora* de la *Diócesis de Mar del Plata para los próximos años*.
7. Todo en *escucha, diálogo y discernimiento*, buscando en verdad *caminar juntos en la audacia del Espíritu*.

157. Como es evidente no trataremos todos los temas importantes para la *vivencia, transmisión y compromiso de la fe* y, ni siquiera podremos trabajar todos los aspectos de la *evangelización y catequesis renovadas*. La celebración del *Primer Sínodo Diocesano* es un primer paso que deberá enriquecerse en el tiempo, en los años y décadas que sigamos sirviendo al Señor *caminando juntos en la audacia del Espíritu*. No nos desesperemos por querer abarcar todo. Estemos atentos a Dios que nos inspirará aquellos aspectos que Él, desde siempre, ha dispuesto para este momento. Además, recordemos que la realidad no se juega en *este texto*, ni en el *microclima* del *aula sinodal*, ni siquiera en el *texto post Sínodo*. La realidad se va a jugar en la *recepción de las propuestas del Sínodo* en cada una de nuestras comunidades. Pero ya tendremos tiempo de trabajar en ese aspecto.

158. En este *Año Mariano Nacional* pedimos la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, la Madrecita del Valle, para que ella interceda y nos anime a ser *evangelizadores y catequistas renovados*. Así como al comienzo de este *Documento* citaba una parte de la convocatoria oficial al *Primer Sínodo Diocesano*, en septiembre de 2018 celebrando los 50 años de Invasión de

Pueblos, quiero concluir ahora con otra parte de aquella misma homilía: *Invocamos nuevamente tu presencia Espíritu Santo. Necesitamos que nos animes con la audacia, con la parresía que solo viene de tu poder. Queremos ser dóciles y dejarnos conducir por tus inspiraciones para dar testimonio, para asumir nuestro compromiso cotidiano con profundo realismo. Una vez más: Ven Espíritu de Dios, ven a habitar en nuestras almas.*

25 de marzo de 2020, Solemnidad de la Anunciación del Señor

+Mons. Gabriel Mestre
Obispo de Mar del Plata
Argentina